

GEOGRAFÍA DEL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO UN BALANCE MÁS ALLÁ DE LOS NOVENTA

Omar Horacio Gejo

Ana Laura Berardi

UNLu/ UNMdP/ Centro Humboldt

Tte. Gral. Perón 1333 – C1038ABA – Buenos Aires – Argentina

omargejo@yahoo.com.ar

alauberardi@hotmail.com

Resumen

Este trabajo se aboca a realizar una primera aproximación, a modo de balanza, a las manifestaciones geográficas de las tendencias del comercio exterior argentino en un período de tiempo que aborda, decisiva e incisivamente, los años '90. Durante esos años, los del auge “neoliberal” primaron los análisis más superficiales sobre las formas de reacción geo-comercial de un país como la Argentina. Se sobre-estimaron las posibilidades del comercio internacional, del denominado mercado mundial, y del funcionamiento a pleno de los incentivos del “mercado”. Esta mirada ingenua de las políticas pro-mercado, tan pronto rebatida por la realidad, supo sobreponerse, sin embargo, a los fácticos embates, y una y otra vez ha reaparecido con fuerza detrás de supuestas confirmaciones abonadas por las estadísticas del comercio exterior.

Esta presentación pretende, entonces, sintetizar algunas de las características prominentes de la circulación argentina enfatizando en la evolución de las exportaciones a lo largo de una década y media (1990-2004), un espacio temporal que involucra tanto a la exuberancia discursiva post-histórica como a los primeros años tras la debacle de 2001, cuando la realidad le impuso un límite a las evanescentes expectativas noventistas.

El estudio deja sentado, pues, el esbozo de un mapa de los destinos de las exportaciones argentinas, un atisbo de las profundas determinaciones del contexto internacional sobre la realidad geo-económica nacional.

El Predominio “Neoliberal”

La década pasada supuso una apuesta muy fuerte, que pretendió ser acaso decisiva, en dirección a relanzar al capitalismo argentino. Éste, un co-protagonista más de la tupida saga de desventuras de la geografía regional, registra, sin embargo, algunas peculiares características de agudo retroceso y hasta de descomposición.

Particularmente en el campo del comercio exterior, Argentina atraviesa una larga fase de declinación, ya que habiendo formado parte del pelotón más activo del comercio internacional hasta la segunda guerra mundial -momento en el que todavía sostenía una participación cercana al 3% en las exportaciones mundiales-, sobrellevó a partir de ese momento un verdadero descalabro que ha llevado la participación del país en el comercio mundial a 0,4%. Esta dramática reducción, que le ha implicado retrotraerse a la séptima parte de sus mejores registros de antaño, no pudo haber pasado inadvertido, mucho más cuando se trata de un país capitalista periférico (1).

A lo largo del siglo pasado, sobre todo tras la crisis de los años 30, el país trató de desenvolver un proceso industrial apegado ostensiblemente a la demanda del mercado local y que se desplegó en dos fases: - la primera, que abarcó unas dos décadas y media aproximadamente, catalogada como una modalidad extensiva de industrialización; y una segunda, que algunos analistas identifican como complementaria de la anterior, que habitualmente se la ha definido como desarrollista o de industrialización intensiva. Esta última fase, de unos escasos veinte años, culminó en una crisis de magnitud a mediados de los años '70, situación que fue acompañada por la conocida respuesta orgánica represiva de la Dictadura.

Tras la fallida vía desarrollista, que la gran burguesía local dio por cerrada en aquella época, se sucedieron, con algunos pequeños resuellos, traumáticas experiencias desindustrializadoras, que si bien no pueden endilgárseles como una vía excepcional de desarrollo a los capitalistas nativos pues es fácil encontrar símiles en otros países de la región e incluso en otras regiones, es indudable que los últimos tres decenios en una economía como la Argentina – de tamaño medio y con una historia industrial nítida de casi media centuria, además de una conformación urbana compleja-, fueron generadores de

innumerables sinsabores para su población, sobre todo, claro está, para los trabajadores (2).

Cuando nos referimos a ensayos desindustrializadores, estamos hablando de la temprana experiencia “neoliberal” de José Alfredo Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía de la Dictadura, en el turno de Jorge Rafael Videla (1976-1981), y a la larga década de los '90, en la consumada y contumaz experiencia de la convertibilidad, conducida desde el Ministerio de Economía por Domingo Felipe Cavallo (ex funcionario de la Dictadura), bajo la cobertura política de Carlos Saúl Menem, un representante de la formación política industrializadora por antonomasia en la Argentina, el peronismo, pero que en los años '90 fungió como el ariete del proceso desindustrializador y como corolario de aquel programa “estabilizador” (3) propugnado por la Dictadura a mediados de los '70.

La justificación de la desindustrialización estaba dada, en buena medida, por algunos presupuestos acerca de la economía mundial y el papel que debería jugar en ella la economía argentina. A saber, hacer valer las intrínsecas fortalezas de Argentina en la dotación de recursos naturales y la supuesta progresividad de retrotraer su adscripción al mercado mundial bajo un esquema primario exportador consciente, aparentemente enfrentado este último a la consolidación de la industria en el país. (4)

En el análisis del comercio exterior, pues, uno suele encontrar dos posiciones enfrentadas desde la perspectiva burguesa. El enfoque prevaleciente durante los últimos años es el que denominamos circulacionista. En él predomina una visión “aespacial”, entendiéndose por esto la creencia en la vigencia irrestricta de la circulación absoluta, teniendo al mercado mundial como una redentora e infalible máquina de crecimiento continuo. Los flujos no encontrarían obstáculos para su movimiento, el mundo sería una superficie lisa, tan así como para hacer desaparecer la fricción y, por ende, la distancia. En esta realidad de la perpetua circulación, ésta garantizaría los equilibrios como tendencia. Las llamadas corrientes liberales se ajustan a este ideario, y ubican los problemas del país en su aparente aislamiento frente al mercado mundial.

Frente a esta posición se yergue una perspectiva opuesta, siempre desde una plena convalidación sistémica. A esta corriente de opinión la consideramos “atemporal”. Analiza al mercado mundial como una referencia inexcusable, aún

cuando oficie de retroalimentador de las diferencias pre-existentes entre los diversos sitios. Por lo tanto, esta visión estima la necesidad de un posicionamiento activo frente al mercado mundial. Su falta de profundidad temporal les permite, empero, imaginar reproducir a “destiempo” el desarrollo de los procesos en un sitio determinado, rezagado, el suyo, a semejanza de la evolución previa realizada por otros sitios, los avanzados, los adelantados, los desarrollados. Esta visión estática, les veda la posibilidad de observar y comprender la evolución de los sitios desde una complejidad sistémica, que reduce considerablemente los márgenes de la economía. Estos razonamientos se corresponden con las posturas “desarrollistas”.

Resumiendo, las posiciones burguesas oscilan entre la realidad eterna de la circulación (liberalismo), y el intento de construcción estática de un sitio (desarrollismo), negando el interjuego de sitios jerárquicamente relacionados (imperialismo) (Gejo, 2003: 42).

Claro que eso de oscilar es una notoria exageración, ya que en realidad hemos asistido en el último cuarto de siglo a un predominio tendencial de los enfoques “liberales” o “neoliberales”, que son manifiestamente abstractos y desde este punto de vista pueden catalogarse como abiertamente anti-geográficos. Los enfoques “liberales” se han pronunciado por romper el “aislamiento” del país, por abrir su economía y alcanzar así la ansiada competitividad mediante una canasta de productos emergidos de la confrontación de la demanda mundial y la oferta de recursos del territorio nacional. Esta simple estrategia, para estos sectores, bastaría para reposicionar a las exportaciones argentinas en el mercado mundial.

Los estudios del comercio exterior argentino, por lo tanto, no pueden ser escindidos de esta discusión ideológica sustancial y adquieren, por ende, un significado superior al que naturalmente se alude cuando se los circunscribe a casi un mero análisis de la circulación. El estudio de una década y media del comercio exterior argentino, de los últimos quince años, entonces, implica una confrontación ideológica básica, pues nos impone un enfrentamiento conceptual y, a la vez, un intento empírico elemental por someter a la corrosión estadística las posiciones ideológicas casi monopólicas de la burguesía, en el tiempo en el que la ofensiva capitalista ha sido el hecho pronunciado,

insoslayable; basta, si no, recordar el generoso recorrido de los exultantes asertos de Francis Fukuyama.

Una geografía comercial internacional

Una primera estación en este recorrido casi preliminar en el estudio del comercio exterior argentino lo constituye la comparación de las manifestaciones geográficas de este hecho.

La presentación de los cuadros 1 y 2 responde a la necesidad elemental de colocar a las exportaciones argentinas en un contexto internacional significativo. Este es el sentido de agrupar a los 50 principales participantes del comercio mundial.

Estamos hablando de la década de la “globalización”, el macrocontexto ideológico en el que hay que enmarcar los sucesos, la porfía ideológica local precedentemente mencionada. La denominada “globalización” (5) ha sido el as “conceptual” por el cual se ha terminado por desencadenar en profundidad la ofensiva material de la burguesía a escala internacional, implicando esto, a grandes rasgos, una re-definición de la geografía del capitalismo, al re-absorber éste plenamente el vasto espacio euro-asiático post-comunista y lanzar un ataque directo al “estado de bienestar” en las áreas del capitalismo desarrollado.

Bajo este “manto sagrado” se construyeron las más afiebradas ilusiones y las del comercio exterior fueron, tal vez, de las más osadas. Por ello es harto saludable echar un vistazo a la realidad del comercio internacional durante la década y media aludida.

A través de los cuadros 1 y 2 podremos establecer una gruesa comparación de los acontecimientos del comercio internacional.

Aparecen allí los primeros 50 países exportadores del mundo. Queda manifestada la concentración del comercio exterior: - la cuarta parte de las entidades estatales nacionales bordean el 95% de la representación comercial a nivel mundial (95,9% en 1990; 94,6% en 2004).

Es evidente que existe una tajante división entre regiones desarrolladas o centrales y las periféricas o rezagadas. Así es como mientras Europa Occidental, América del Norte y Asia-Pacífico superan el 80% de las

exportaciones mundiales las periferias, en tanto, no alcanzan al 15% de las exportaciones (11,4% en 1990; 13,9% en 2004).

Los cambios remarcables se verifican en el avance de la región Asia-Pacífico, que incrementa en casi 6% su participación relativa. Dentro de esta región se halla China, cuyo recorrido en el período en estudio es elocuente, avanzando once posiciones para ubicarse como tercer país exportador del mundo en 2004. Además, Asia es el epicentro de la industrialización exportadora periférica de los últimos treinta años. No es una casualidad que en el año 2004 Asia sume un país más que en 1990 (13 contra 12) y que se agreguen Filipinas y Vietnam mientras salga de escena Nueva Zelanda (6).

En la geografía periférica, sin embargo, se notan recuperaciones relativas en Europa Oriental y en América Latina. La respuesta euro-oriental es superior y más extendida, agregando un país (6 contra 5), y particularmente dinámica en los casos polaco, checo y húngaro, que denotan el carácter de retaguardia activa que cumplen respecto de la región europeo-occidental. En el ejemplo latinoamericano, el avance se circunscribe, en la práctica, al escalamiento de posiciones de México, atado su ciclo exportador a la demanda de la economía estadounidense, con el acompañamiento a la distancia de Brasil, que si bien mantiene su posición vigésimo-quinta invariable, alcanza una mejora no desdeñable en su participación relativa (0,2%).

La situación argentina es estable. Si bien avanza un par de posiciones, la participación relativa de las exportaciones es similar, 0,4% (7). Sobre ella pueden conjeturarse varias cosas. Participa de una región periférica con baja inserción internacional, rezagada por lo tanto; como punto de partida ésta no puede soslayarse pues debería officar como un atenuante para cualquier análisis ulterior. Se podría argüir, por ejemplo, que la economía nacional no ha desentonado en este período, el cual no puede considerarse como muy favorable. Es más, frente a años donde el comercio fue dinámico, el no perder posiciones hasta sería un hecho auspicioso. Sin embargo, también pueden oponerse argumentos en contrario. Los voceros “liberales” que promovieron los “paquetes” de medidas en pos de la competitividad no parecen haber obtenido los resultados buscados. Tras los denodados esfuerzos intelectuales y materiales en los que se empeñaron, los escuálidos resultados cosechados pueden obrar como una rotunda desmentida de sus postulados.

Cuadro N° 1: Principales exportadores mundiales de mercancías, 1990
(en miles de millones de dólares)

	Países	Valor	%	% acumulado
	Total Mundial	3.442.0	100	100
1	Alemania	421.1	12.2	12.2
2	EEUU	393.6	11.4	23.6
3	Japón	287.6	8.4	32.0
4	Francia	216.6	6.3	38.3
5	Reino Unido	185.2	5.4	43.7
6	Italia	170.3	4.9	48.6
7	Países Bajos	131.7	3.8	52.4
8	Canadá	127.6	3.7	56.1
9	Bélgica - Luxemburgo	117.7	3.4	59.5
10	Hong Kong	82.4	2.4	61.9
11	Taipei Chino	67.1	2.0	63.9
12	Corea del Sur	65.0	1.9	65.8
13	Suiza	63.8	1.9	67.7
14	China	62.1	1.8	69.5
15	URSS	59.0	1.7	71.2
16	Suecia	57.5	1.7	72.9
17	España	55.6	1.6	74.5
18	Singapur	52.7	1.5	76.0
19	Arabia Saudita	44.4	1.3	77.3
20	Austria	41.2	1.2	78.5
21	México	40.7	1.2	79.7
22	Australia	39.8	1.2	80.9
23	Dinamarca	36.9	1.1	82.0
24	Noruega	34.0	1.0	83.0
25	Brasil	31.4	0.9	83.9
26	Malasia	29.4	0.9	84.8
27	Finlandia	26.6	0.8	85.6
28	Indonesia	25.7	0.7	86.3
29	Irlanda	23.7	0.7	87.0
30	Sudáfrica	23.5	0.7	87.7
31	Tailandia	23.1	0.7	88.4
32	Emiratos Árabes	20.7	0.6	89.0
33	India	18.0	0.5	89.5
34	Venezuela	17.5	0.5	90.0
35	Irán	16.9	0.5	90.5
36	Portugal	16.4	0.5	91.0
37	Polonia	14.3	0.4	91.4
38	Yugoslavia	14.3	0.4	91.8
39	Libia	13.9	0.4	92.2
40	Nigeria	13.6	0.4	92.6
41	Turquía	13.0	0.4	93.0
42	Argelia	12.9	0.4	93.4
43	Irak	12.3	0.4	93.8
44	Argentina	12.3	0.4	94.2
45	Israel	12.0	0.3	94.6
46	Checoslovaquia	11.9	0.3	94.9
47	Hungría	10.0	0.3	95.2
48	Nueva Zelanda	9.5	0.3	95.5
49	Chile	8.4	0.2	95.7
50	Grecia	8.1	0.2	95.9
	Total 50 Países	3.293.5	95.9	95.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMC

Cuadro N° 2: Principales exportadores mundiales de mercancías, 2004
(en miles de millones de dólares)

	Países	Valor	%	% acumulado
	Total Mundial	9153.0	100	100
1	Alemania	912.3	10.0	10.0
2	EEUU	818.8	8.9	18.9
3	China	593.3	6.5	25.4
4	Japón	565.8	6.2	31.6
5	Francia	448.7	4.9	36.5
6	Países Bajos	358.2	3.9	40.4
7	Italia	349.2	3.8	44.2
8	Reino Unido	346.9	3.8	48.0
9	Canadá	316.5	3.5	51.5
10	Bélgica	306.5	3.3	54.8
11	Hong Kong	265.5	2.9	57.7
12	Corea del Sur	253.8	2.8	60.5
13	México	189.1	2.1	62.6
14	Rusia	183.5	2.0	64.6
15	Taipei Chino	182.4	2.0	66.6
16	Singapur	179.6	2.0	68.6
17	España	178.6	2.0	70.6
18	Malasia	126.5	1.4	72.0
19	Arabia Saudita	126.2	1.4	73.4
20	Suecia	122.5	1.3	74.7
21	Suiza	118.5	1.3	76.0
22	Austria	117.4	1.3	77.3
23	Irlanda	104.3	1.1	78.4
24	Tailandia	97.4	1.1	79.5
25	Brasil	96.5	1.1	80.6
26	Australia	86.4	0.9	81.5
27	Emiratos Árabes	82.8	0.9	82.4
28	Noruega	81.8	0.9	83.3
29	Dinamarca	76.8	0.8	84.1
30	India	75.6	0.8	84.9
31	Polonia	74.9	0.8	85.7
32	Indonesia	72.3	0.8	86.5
33	República Checa	68.7	0.8	87.3
34	Turquía	63.1	0.7	88.0
35	Finlandia	61.3	0.7	88.7
36	Hungría	54.9	0.6	89.3
37	Sudáfrica	46.0	0.5	89.8
38	Irán	44.4	0.5	90.3
39	Filipinas	39.7	0.4	90.7
40	Israel	38.5	0.4	91.1
41	Portugal	35.8	0.4	91.5
42	Argentina	34.5	0.4	91.9
43	Venezuela	34.2	0.4	92.3
44	Ucrania	32.7	0.4	92.7
45	Argelia	32.3	0.4	93.1
46	Chile	32.0	0.3	93.4
47	Nigeria	31.1	0.3	93.7
48	Kuwait	28.7	0.3	94.0
49	República Eslovaca	27.5	0.3	94.3
50	Vietnam	25.6	0.3	94.6
	Total 50 Países	8639.6	94.6	94.6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OMC

La geografía comercial argentina en la “globalización”

Un segundo paso en este intento de lograr una primera aproximación a la geografía del comercio exterior argentino consistirá, ahora, en acercarse a los destinos de las exportaciones del país. Este ejercicio se producirá y procesará mediante la lectura de los cuadros 3, 4 y 5.

Los cuadros básicos nos remiten a los listados de los primeros 50 destinos de nuestras exportaciones. Como diferencia frente al primer ítem tratado, para el análisis de Argentina realizaremos un punto de comparación intermedio, correspondiente al año 1997, un año importante porque en él se desata la crisis en el este de Asia, que impondrá un cambio en el contexto de los llamados “mercados emergentes” (8) y que a la postre indicará el comienzo del fin de la convertibilidad (9).

Lo primero que resalta es la prácticamente inmodificable concentración de las exportaciones argentinas. Si bien habría sobre el total de los guarismos -los que resultan al cabo de la sumatoria de los 50 países- algunos indicios de una tenue caída en la concentración, es precisamente el esmirriado retroceso el que nos hace ser prudentes en las afirmaciones al respecto. Por otra parte, si la visión se focaliza en los niveles determinantes de concentración, en los primeros tres, cinco o diez mercados, por ejemplo, allí los resultados no permiten demostrar procesos de desconcentración alguna. Y sobre todo si nos circunscribimos a los primeros tres, los resultados indican un alza, no una caída, de la concentración.

Al momento de abordar regionalmente la información comienzan a aparecer algunos rasgos dignos de ser tenidos seriamente en cuenta y que denotan algunos rasgos cualitativos del sector exportador. Es de remarcar que se manifiestan caídas relativas nítidas en las dos regiones desarrolladas históricas. Particularmente grave es el derrotero de los porcentajes atinentes a Europa Occidental, pudiendo, tranquilamente, hablarse de derrumbe del mercado de esa región, una zona que fue portadora del tradicional rol de locomotora de las exportaciones nacionales en el momento de la Argentina

agroexportadora, y que condujo, por ende, la integración del país al mercado mundial (10). También el mercado de América del Norte se muestra esquivo, aunque la regresión no alcanza la magnitud del ejemplo anterior.

Otro revés para las exportaciones lo constituye Europa Oriental, que sin tener una significación parecida a los dos ejemplos precedentes, en sus propios términos cae abruptamente, producto, sin lugar a dudas, de los dramáticos acontecimientos que dieron por tierra con el sistema socialista. Un recorrido parecido es el caso de Medio Oriente.

A partir de allí puede comenzar a observarse a aquellas regiones que se constituyeron en el período en el imprescindible sostén de la performance exportadora.

En orden de importancia debe señalarse, en primer término, a la propia región, Latinoamérica. No caben dudas al respecto, este es el rasgo más importante del fenómeno analizado. Este mercado, teniendo una participación inferior al de Europa Occidental en 1990, en 1997 pasaba casi a triplicarla y cierra el período duplicándola holgadamente (11).

En un segundo plano emerge el caso del mercado regional asiático. Su crecimiento es constante desde el año 1990, sin embargo, con todo, cierra el período como tercer mercado, por detrás de Europa Occidental. El crecimiento relativo es importante pero, como su punto de partida era apenas superior al 10%, no debe sobreestimarse.

Por último tenemos al mercado africano que, teniendo un guarismo ínfimo en 1990 (la última posición), alcanza un crecimiento relativo alto.

Ahora bien, hay algunos otros enfoques que pueden adjuntarse. Es interesante analizar al interior de las regiones cuáles han sido los movimientos más perceptibles.

En Europa Occidental, es evidente una traslación desde los mercados más desarrollados hacia otros mercados no tan complejos. Es palpable el retroceso en mercados como el alemán o el de los Países Bajos -tradicionalmente asociado a aquél-, que significaban el 50% del mercado regional para las exportaciones argentinas en 1990 y ahora representan poco más del 30% de dicho destino regional. Un caso opuesto es el de España que pasa a revistar como primer mercado de la región, siendo el quinto mercado para las exportaciones del país.

Cuadro 3: Primeros 50 destinos de exportación de Argentina – 1990
(en miles de dólares)

	Países	Valor Absoluto	%	% acumulado
	Argentina	12.352.592	100	---
1	EEUU	1.665.229	13.5	13.5
2	Brasil	1.422.662	11.5	25.0
3	Países Bajos	1.374.658	11.1	36.1
4	Alemania (R. F.)	637.233	5.2	41.3
5	Italia	523.243	4.2	45.5
6	Irán	512.476	4.1	49.6
7	URSS	498.720	4.0	53.6
8	Chile	462.304	3.7	57.3
9	Japón	394.911	3.2	60.5
10	México	321.375	2.6	63.1
11	Bélgica	317.362	2.6	65.7
12	España	313.134	2.5	68.2
13	Uruguay	262.554	2.1	70.3
14	China	240.970	2.0	72.3
15	Francia	234.963	1.9	74.2
16	Perú	186.846	1.5	75.7
17	Reino Unido	185.886	1.5	77.2
18	Cuba	163.420	1.3	78.5
19	Paraguay	147.366	1.2	79.7
20	Venezuela	143.584	1.2	80.9
21	Turquía	135.793	1.1	82.0
22	Egipto	134.216	1.1	83.1
23	Malasia	125.759	1.0	84.1
24	Portugal	107.282	0.9	85.0
25	Indonesia	92.778	0.8	85.8
26	Sudáfrica	83.361	0.7	86.5
27	Tailandia	82.266	0.7	87.2
28	Canadá	81.344	0.7	87.9
29	Rumania	76.566	0.6	88.5
30	Colombia	73.336	0.6	89.1
31	Israel	66.092	0.5	89.6
32	Bolivia	65.800	0.5	90.1
33	Australia	61.770	0.5	90.6
34	Hong Kong	59.291	0.5	91.1
35	Corea del Sur	49.433	0.5	91.6
36	Bangladesh	49.067	0.4	92.0
37	Taiwán	47.966	0.4	92.4
38	Argelia	46.039	0.4	92.8
39	Bulgaria	44.372	0.4	93.2
40	Ecuador	42.242	0.3	93.5
41	Polonia	41.125	0.3	93.8
42	Singapur	40.371	0.3	94.1
43	Suiza	39.003	0.3	94.4
44	India	37.978	0.3	94.7
45	Noruega	34.964	0.3	95.0
46	Puerto Rico	33.689	0.3	95.3
47	Checoslovaquia	31.680	0.3	95.6
48	Arabia Saudita	30.034	0.2	95.8
49	Siria	29.340	0.2	96.0
50	Territorios vinculados a los Países Bajos (América)	29.117	0.2	96.2
	Total 50 países	11.880.970	96.2	96.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 4: Primeros 50 destinos de exportación de Argentina – 1997
(en miles de dólares)

	Países	Valor Absoluto	%	% acumulado
	Argentina	26.430.855	100	---
1	Brasil	8.133.104	30.8	30.8
2	EEUU	2.178.968	8.2	39.0
3	Chile	1.931.641	7.3	46.3
4	Países Bajos	880.330	3.3	49.6
5	China	871.009	3.3	52.9
6	Uruguay	840.248	3.2	56.1
7	Italia	729.865	2.8	58.9
8	Irán	659.103	2.5	61.4
9	Paraguay	623.503	2.4	63.8
10	España	606.465	2.3	66.1
11	Japón	554.434	2.1	68.2
12	Alemania (R F)	502.767	1.9	70.1
13	Bolivia	464.265	1.8	71.9
14	Egipto	459.104	1.7	73.6
15	Reino Unido	319.863	1.2	74.8
16	Venezuela	315.344	1.2	76.0
17	Malasia	310.843	1.2	77.2
18	Francia	309.511	1.2	78.4
19	Perú	306.495	1.2	79.6
20	Sudáfrica	303.593	1.1	80.7
21	Bélgica	303.538	1.1	81.8
22	Taiwán	265.039	1.0	82.8
23	Rusia	223.084	0.8	83.6
24	México	215.784	0.8	84.4
25	India	209.232	0.8	85.2
26	Corea	200.555	0.8	86.0
27	Turquía	198.366	0.7	86.7
28	Indonesia	194.801	0.7	87.4
29	Hong Kong	193.136	0.7	88.1
30	Colombia	172.124	0.7	88.8
31	Canadá	134.603	0.5	89.3
32	Dinamarca	125.331	0.5	89.8
33	Cuba	114.447	0.4	90.2
34	Marruecos	113.066	0.4	90.6
35	Israel	104.781	0.4	91.0
36	Tailandia	100.515	0.4	91.4
37	Túnez	96.854	0.4	91.8
38	Pakistán	93.129	0.4	92.2
39	Grecia	86.422	0.3	92.5
40	Ecuador	85.826	0.3	92.8
41	Bangladesh	81.634	0.3	93.1
42	Jordania	64.405	0.2	93.3
43	Siria	64.023	0.2	93.5
44	Polonia	63.734	0.2	93.7
45	Suiza	60.491	0.2	93.9
46	República Dominicana	57.702	0.2	94.1
47	Arabia Saudita	56.345	0.2	94.3
48	Australia	54.063	0.2	94.5
49	Portugal	52.412	0.2	94.7
50	Singapur	50.998	0.2	94.9
	Total 50 países	25.136.895	94.9	94.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 5: Primeros 50 destinos de exportación de Argentina 2004
(en miles de dólares)

	Países	Valor Absoluto	%	% acumulado
	Argentina	34.550.167	100	
1	Brasil	5.586.707	16.2	16.2
2	Chile	3.838.536	11.1	27.3
3	EEUU	3.732.622	10.8	38.1
4	China	2.628.323	7.6	45.7
5	España	1.345.576	3.9	49.6
6	Países Bajos	1.244.203	3.6	53.2
7	México	1.035.031	3.0	56.2
8	Italia	948.585	2.7	58.9
9	Alemania	726.313	2.1	61.0
10	Uruguay	662.956	1.9	62.9
11	Sudáfrica	601.407	1.7	64.6
12	Egipto	598.789	1.7	66.3
13	India	560.949	1.6	67.9
14	Paraguay	520.244	1.5	69.4
15	Perú	495.401	1.4	70.8
16	Argelia	450.859	1.3	72.1
17	Venezuela	433.847	1.3	73.4
18	Reino Unido	405.258	1.2	74.6
19	Japón	359.557	1.0	75.6
20	Rusia	359.368	1.0	76.6
21	Corea del Sur	318.106	0.9	77.5
22	Bolivia	296.859	0.9	78.4
23	Francia	295.035	0.9	79.3
24	Dinamarca	288.995	0.8	80.1
25	Tailandia	286.172	0.8	80.9
26	Malasia	275.550	0.8	81.7
27	Colombia	273.376	0.8	82.5
28	Bélgica	249.782	0.7	83.2
29	Filipinas	248.459	0.7	83.9
30	Indonesia	248.361	0.7	84.6
31	Turquía	237.630	0.7	85.3
32	Marruecos	210.306	0.6	85.9
33	Ecuador	196.295	0.6	86.5
34	Emiratos Árabes	189.890	0.5	87.0
35	Polonia	181.670	0.5	87.5
36	Canadá	176.506	0.5	88.0
37	Israel	176.227	0.5	88.5
38	Arabia Saudita	174.857	0.5	89.0
39	Vietnam	146.285	0.4	89.4
40	Bangladesh	142.944	0.4	89.8
41	Portugal	131.036	0.4	90.2
42	Siria	125.825	0.4	90.6
43	Australia	123.600	0.4	91.0
44	Grecia	114.595	0.3	91.3
45	Túnez	114.446	0.3	91.6
46	Hong Kong	108.226	0.3	91.9
47	R. Dominicana	107.344	0.3	92.2
48	Nigeria	97.245	0.3	92.5
49	Puerto Rico	94.804	0.3	92.8
50	Cuba	91.323	0.3	93.1
	Total de 50 países	32.256.289	92.9	93.1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Una situación no similar, pero con algunos rasgos que responden a un mismo patrón de funcionamiento, es la de los Estados Unidos, que decae en su importancia como mercado para las exportaciones nacionales.

En el mercado europeo oriental, es claro que el derrumbe del sistema socialista ha sido seguido de un notorio alejamiento de esos mercados para nuestros productos, siendo Rusia el paradigma de esa situación.

El mercado de Asia-Pacífico merece algunas necesarias precisiones. Primero, porque estamos en presencia de otro mercado desarrollado y que a futuro es casi habitualmente visualizado como un redentor del ostracismo exportador argentino. En segundo lugar, porque ha sido uno de los focos para la expansión comercial del país en el período. Pero aquí también se produce el vaivén de mercados que se ha apreciado en Europa Occidental: mientras crece la posición china, de importancia superlativa ahora, el Japón, primer mercado en 1990, pierde marcadamente preponderancia como destino regional.

Se destaca también, como se ha adelantado, el envión africano durante este período. Por una cierta proximidad, a la que no puede referenciarse como una simple señal de distancia, debería notarse que la conjunción afro-mesoriental reduce el rango del salto del mercado africano. Probablemente este aserto, un tanto tosco pero pragmático, reubica las posiciones, a veces un tanto eufóricas sobre las posibilidades concretas de ciertos mercados marginales.

Finalmente tenemos a la región latinoamericana, la gran ganadora de este período. Allí se verifica un manifiesto proceso de concentración anclado en Brasil y Chile, tanto como para que estos dos mercados se constituyan en el primero y el segundo destino de las exportaciones para el año 2004.

A modo de síntesis.

A lo largo del período se ha observado un incremento en las exportaciones del país. Está claro que a un ritmo que apenas supera la media internacional, que ha alcanzado, sí, para mantener estable la participación argentina en el comercio mundial.

Por otra parte, se han confirmado los cambios en las orientaciones regionales. Claramente se observa un movimiento tendencial hacia posicionamientos en

mercados no desarrollados, en particular, Latinoamérica, en detrimento de los mercados desarrollados, sobre todo del europeo-occidental. Este hecho, ya advertido en su momento en trabajos previos (Gejo, 2003 b) y que ahora es corroborado, merece destacarse, tal vez, como el rasgo más sugestivo del período, y en el que se sustentan, precisamente, dos hipótesis centrales de nuestra investigación. A saber: a) -la innegable regionalización del comercial internacional, fruto de una confrontación comercial signada por la geografía económico-política, cuestionadora del redivivo mito del libre comercio; y b) -las dificultades ostensibles para sostener los discursos pro-competitividad tan escuchados en nuestro país en buena parte del período en estudio. Esto último por la flagrante doble contradicción entre los anhelos afincados en el norte, los “logros” obtenidos en el sur, y el cuestionamiento ideológico y material de tales logros.

Notas:

- (1) Sintéticamente, por capitalismo periférico debemos entender “un desarrollo capitalista tardío; un crecimiento no autónomo, ligado excesivamente al mercado interno; una especialización primaria unilateral y las notorias falencias, por ende, para integrar el mercado interno” (Gejo, 2003 a: 14).
- (2) Tras el desenlace de la crisis de fines del 2001, la población trabajadora debió afrontar tasas de desocupación que superaron al 20%, es decir, algo más de una quinta parte de la fuerza de trabajo revistaba en condiciones abiertas de desocupación, un hecho inédito en la historia económica del país, que había tenido un mercado de trabajo inusualmente integrado tratándose de una economía no central.
- (3) Por “estabilizador” debe entenderse taxativamente lo que los voceros “liberales” pretendían transmitir: un combate contra la inestabilidad creciente del sistema económico, hecho manifestado a través del proceso inflacionario, una resultante del agotamiento de la experiencia desarrollista a la que se sumaba finalmente el desorden monetario.
- (4) En los hechos, la industrialización tardía que acometió la burguesía argentina nunca logró generar un sector exportador, manteniendo el

país una pauta agroexportadora aunque, con el tiempo, mitigaba. Esta pauta ha adquirido, en los últimos años, una acusada característica primaria cuando la soja, el petróleo y ciertos minerales pasaron a ser un componente decisivo del esfuerzo exportador nacional.

- (5) “Por capitalismo globalizado podemos entender, desde una perspectiva geográfica, la conjunción de tres ideas falsas: - el fin del ciclo económico con la instalación de un crecimiento continuo (sostenido); - la conformación de un ultraimperialismo o un condominio interimperialista mundial; - y la factibilidad del desarrollo en la periferia por simple absorción del mercado mundial. Estas tres ideas interrelacionadas constituyeron el meollo de la ideología globalizadora y la descarada confesión de su carácter manifiestamente anti-geográfico” (Gejo, 2003 b: 12).
- (6) “Nos referimos al último tercio del siglo XX, signado por la agudización de la puja interimperialista, la aparición de una periferia exportadora de carácter industrial en el este de Asia y el arrumbamiento comercial de las tradicionales periferias exportadoras primarias” (Gejo, 2003 a: 12).
- (7) Tomando como base 100 el año 1990, el índice de las exportaciones mundiales asciende a 265,9 en 2004, mientras que el correspondiente a las exportaciones argentinas llega a 280,5.
- (8) “Los mercados emergentes significan, por un lado, el creciente excedente de capital dinero en los circuitos centrales, y, por el otro, las menguadas posibilidades de hacer de los mercados periféricos (en particular de los latinoamericanos) las superficies para re-editar las experiencias desarrollistas” (Gejo, 1999: 5).
- (9) La crisis en el este de Asia, desarrollada durante el segundo semestre de 1997, que involucró a varios países, comenzando por Tailandia, que funcionó como el detonador del acontecimiento, se transmitió con el tiempo a diversos eslabones de la cadena periférica mundial. En particular para Argentina, la devaluación del real brasileño desde 1999 fue la señal definitiva para el ocaso del aciago experimento de la convertibilidad, que arrastró a una decadencia de casi cinco años de una furiosa y mortal recesión.

- (10) La participación de Europa Occidental cae desde 31,6% en 1990 a 17,3% en 2004, marcando un increíble piso de 15,7% en 1997.
(Cuadros Nros 3, 4 y 5)
- (11) La participación de Latinoamérica pasa de un 27,0% en 1990 a un 40,0% en 2004, habiendo alcanzado un techo de 50,3% en 1997
(Cuadros Nros 3, 4 y 5)

BIBLIOGRAFÍA

Gejo, Omar. 1999. La década del '90. Apuntes para un cuadro de situación, en Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Año 3, Nro 5. Buenos Aires.

Gejo, Omar. 2003a. Los Hechos son Tercos, en Anuario de la División Geografía 2002-2003. Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales. Luján.

Gejo, Omar. 2003b. Geografía y Cuestión Nacional, en Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Año 6, Nro 10; pp. 3- 15. Buenos Aires.

Organización Mundial del Comercio. 1990-2004. Estadísticas del Comercio Mundial. Ginebra.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. 1990-2004. Serie Comercio Exterior. Buenos Aires.